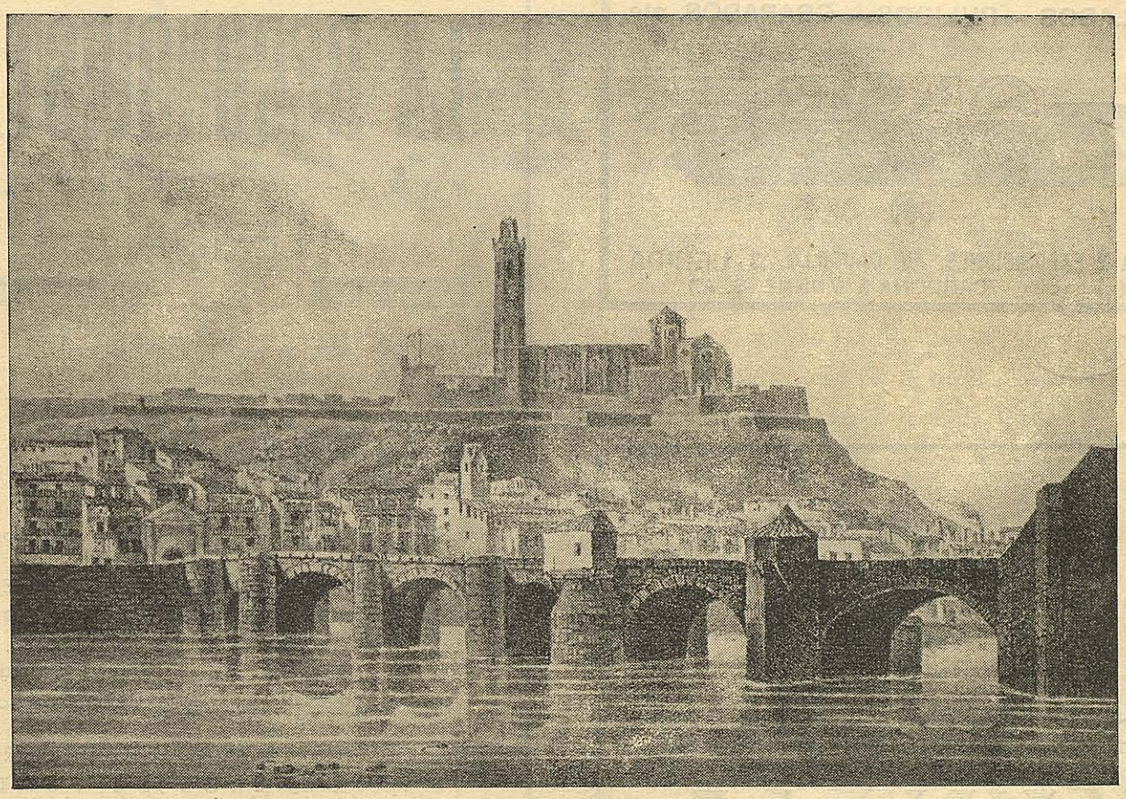
CIUDAD

CUADERNOS DE DIVULGACION CULTURAL LERIDANA

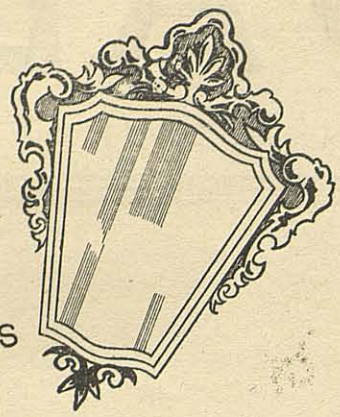


Evocación de la Lérida ochocentista

Vista de la ciudad desde Cap-pont, dibujada por Parcerisas, inserta en la obra de Piferrer "Recuerdos y Bellezas de España" impresa en 1839.

Cuaderno I

Lérida, 1949.



VIDRIOS
CRISTALES
ESPEJOS
MARCOS
MOLDURAS
CORNUCOPIAS

LUNAS ESTILO VERSALLES, VENECIA, etc.
BISELADOS - PULIDOS - GRABADOS, etc.

ALER
Cristalerias e Industrias, S.A.

VENTA Y EXPOSICIONES: AV. CAUDILLO, 39 - LERIDA
(LADO CASA "CARDONA & MUNNE, S. A.")

P.M.

PAÑERIAS
MUNTAL

NOVEDADES
CLASICOS
FORRERIA
PANAS
DRILES

PLAZA PAHERIA, 13
LERIDA

No lo dude!

Siempre comprará más barato
én

Almacenes
LA RECONQUISTA

MAYOR, 45 – TELÉFONO 1782 – BLONDEL, 40
LÉRIDA

Actualmente,

REGALOS a todos los compradores.

TEJIDOS - NOVEDADES - CAMISERIA
PAÑERIA y SASTRERIA

CONFECCIONES para
caballero, señora y recién nacidos.

PERFUMERIA - BISUTERIA
GENEROS DE PUNTO
ARTICULOS para VIAJE
CALZADOS - GAFAS DE SOL
APARATOS FOTOGRAFICOS
JUGUETES - MUEBLES METAL
COCHES PARA NIÑOS

Especialidad

en Confecciones-Gabardinas y Artículos para todos los Deportes.

CIUDAD

CUADERNOS DE DIVULGACION CULTURAL LERIDANA

PORTICO

APARECE el primero de estos Cuadernos de divulgación cultural leridana, y su enunciado define su personalidad y el radio de alcance de los propósitos de quienes los inspiraron y de quienes también, quieran sobre el basamento inconmovible de humana y cordial buena voluntad, cooperar en la tarea con sus aportaciones en los ámbitos de las Letras y para prestigio de las Artes, sin dejar al margen al lector amable, pues lo es tal, quien desde el momento en que concentra su atención valoriza el tiempo y aprovecha el trabajo que así cumple.

Cuadernos de divulgación pretenden ser un exponente genuinamente ilerdense y de esta suerte recogerán, hoy en páginas y mañana en volúmenes con pródiga afección, los recuerdos locales añejos y sus prestigios inherentes cuando fueron lustre para la ciudad de Lérida, en especial, sin dejar de referir los que trascendieron en órdenes varios: hechos de armas o de letras, relatos atractivos y otros de más o menos aparente intrascendencia, pero que fueron latidos cívicos en el curso de los tiempos; ecos de actualidad tampoco serán omitidos siempre que puedan ser captados con agrado por quienes sienten llamear en su interior ese afecto para la Lérida de hoy, pues procede tomar razón y cuenta, de que a la postre, lo actual es tan transitorio, tan frágil en su monentaneidad, que bien puede considerarse nada hay perenne, y como muy bien dice el pensador Rollín «los hechos son el cuerpo de la Historia; el estudio de las costumbres y de las Instituciones es el alma de la misma».

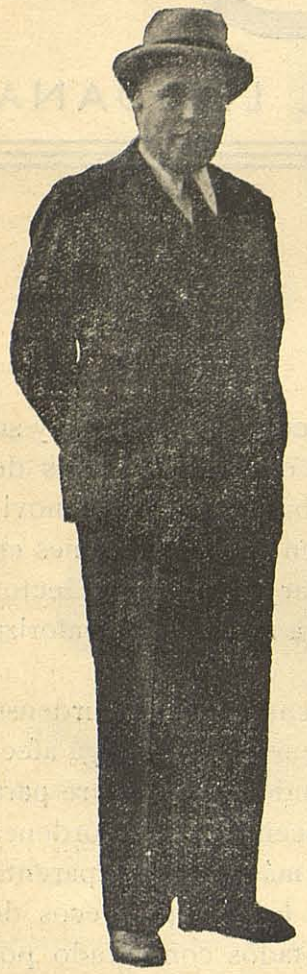
Lo retrospectivo y lo actual, será pues reseñado para incrementar en lo factible, mediante nuestro benevolente deseo, la admiración por lo vetusto glorioso y por lo de momento revestido de dignidad, desde cualquier punto de vista.

Ortodoxia absoluta en lo moral y religioso; diáfano sentir en lo que redunde ahora o mañana, en beneficio tangible para la cultura local. Es pues inequívoca, la ruta que pensamos seguir, tomada precisamente con creciente propósito al merecer como intentamos obtener, atención de la masa lectora, que por cierto, afortunadamente incrementa su deseo de saber las cosas leridanas y vivir lo cotidiano que a todos nos alcanza.

Si lo que es augurio toma cuerpo y logramos que se nos comprenda, afirmando más y más los lazos entre escritores y lectores, será ello razón sobrada para sentirnos satisfechos de la labor que, desde esta circunstancia, queda iniciada.

Y ahora, franco el pórtico, pensemos con alteza de miras cada uno de los colaboradores como los elementos integrantes del público amable, leridano o no, que, según concepto elevado del pensador José M.ª Bartrina «la crítica no ha de ser el microscopio, que aplicado a la cara de una hermosa, nos muestre grosera epidermis: más bien ha de ser el telescopio que nos hace descubrir mundos de luz allí donde los ojos de todos sólo ven oscuridad».

NOSTALGIA DEL TIEMPO PERDIDO



Han pasado muchos años desde entonces. Acababa de encontrarme con un buen amigo de la infancia y en su compañía dejé transcurrir tontamente un par de horas. Me habló con entusiasmo de sus recientes triunfos en política, y sobre todo, en el campo de las finanzas.

Acepté sus efusiones amistosas, correspondí en la misma proporción y seguimos a pie entre la multitud presurosa de las primeras horas de la mañana. Luego fué el almuerzo y la agradable charla íntima, entrecortada por breves silencios. Su voz sonaba a presente, el tiempo del hombre práctico, equilibrado, que no se deja influir por recuerdos, ni mucho menos, consiente en malgastar sus ocíos si los emplea para fines poco lucrativos. La mía íbase apagando, mustia, callada, como un rezo fervoroso.

Si yo había logrado arrastrar su interés hacia otro terreno, no lo consideraba mérito mío. Tal vez ni yo mismo me lo había propuesto, sino un mandato categórico, nacido de no sé dónde, cargado de no sé qué, dulce, pastoso como el mosto de las uvas frescas, recién cortadas en una alegre mañana de otoño.

La vida podrá mover los destinos de los hombres a su antojo. Habrán de pasar las horas, absorbiendo nuestra atención, y, al fin, adormecer el recuerdo de unos pasos inseguros de carácter en formación, de político naciente, de artista que se adivina; pero al conjuro de una chispa recién brotada en unos ojos amigos resurge el escenario primero de nuestras hazañas, con toda su fuerza, con la actualidad consciente del momento, cierto, de las realidades en que cuajaron los sueños vacilantes.

Aquella aguja de la vieja iglesia que señalaba el cielo; la ancha taza de la fuente donde canturrea, tranquila, el agua; la quieta paz de un choperal enmarañado por el viento, y sobretodo, la luz de un atardecer triste, tan nuestro, tan particularmente nuestro, acariciando al paso los rasgos un poco infantiles de nuestro rostro.

Añoranza y nostalgia del país natal, la tierra añosa, la del olor amigo, íntimo, grato... Rudo a veces, pero constante en sus afectos.

Habló mi interlocutor: Los años mozos no cuentan, el verdor de los bosques y la arquitectura de las viejas torres. Vivimos nuestra hora. Hemos conquistado una civilización, donde el esfuerzo se convirtió en prisa; el bienestar, la buena mesa y los ocíos intrascendentes se obtienen por medio del dinero y el recuerdo de las pequeñas cosas familiares pasa a dormir un sueño largo.

Pero yo quedé enredado en mis propias ideas. No sentía prisa alguna por desasirme de ellas, y el espíritu hallaba un goce recién descubierto que no se compra, eterno, ajeno a la civilización y a la inquietud de hoy. Porque, precisamente, por lentos y reposados habían surgido mis recuerdos a un primer plano avasallador, superior al tiempo, a las circunstancias y a las preocupaciones actuales.

E. AUNÓS.

Lérida en el siglo IX, en poder de los musulmanes

Curiosa narración de Lérida musulmana, la más extensa de esta época que se conoce, nos la ofreció recientemente el investigador E. Levi Provençal en su obra *La Peninsule Iberique au Moyen-Age d'apres le Kitab-ar-Rawd-al-mi'tar fi Habar al-Aktar d'ibn'Abd al-mun'im al himyahi*, edición aparecida en Leyden en 1938.

Sin comentarios de ninguna especie vamos a reproducir el texto referente a nuestra ciudad, así estos Cuadernos de Erudición, contribuirán a aumentar las noticias de la «*Lerida*» árabe.

« Lérida situada en la frontera oriental de Al-Andalus. Es una población antigua que fué construida en las riberas de un rio que proviene de *Gillikiya (Galia)* y que tiene por nombre *Sikar (el Segre)*. En esta ribera es donde se extraen fragmentos de oro puro.

Lérida se encuentra al Este de Huesca. Esta ciudad había sido arruinada y despoblada. Fué reconstruída por Ismail b. Musa b. Lubb Ibn Kasi en el año 270 *(883-84)*. Posee un castillo inexpugnable a cualquier ataque y largo sitio. Junto a esta ciudadela se encuentra una mezquita-catedral de bella construcción que fué edificada en 228. La ciudadela domina una vasta llanura que se llama *Maski-can*.

La ciudad de Lérida tiene un territorio productivo, aunque el suelo de la vecina región sea estéril; posee numerosos jardines y frutos en abundancia. Se ha especializado en el cultivo del lino, del que hay muchas plantaciones y que es excelente. Se exporta a todas las regiones de las zonas fronterizas».

Por la traducción
P. O. N.

EVOCACIONES CIUDADANAS

La consagración de la nueva Catedral

Evocar, esto es, revivir, retroceder en el tiempo para que captado al hecho u ocurrencia, pretendamos asirnos al mismo, en propósito de que no se esfume y desaparezca en el olvido, quizá para ya no recobrarlo, este y no distinto es el móvil de la presente Sección retrospectiva, concerniente a la Lérida de otros días, la que vivieron los antepasados entre inquietudes unas veces y otras, en sosiego que reconfortaba por su envidiable placidez.

Por fortuna, son muchos los que se sienten amantes de viejos recuerdos y para ellos, en singular, se destina la Sección, ni limitada en cuanto a temario, ni restringida en cooperación.

Precisamente dentro del mes de abril de 1761, el día quince, fué colocada la primera piedra de la nueva Catedral leridana con la debida solemnidad, por el Prelado Ilmo. señor Don Manuel Macías Pedrejón, y la consagración del Templo, fué realizada a 28 de mayo de 1781, continuando desde esta última fecha el esplendor del culto y el prestigio artístico del monumento, hasta el día lamentable para la Ciudad y el Arte, del 25 de de agosto de 1936, en que la incomprensión, aterró la fábrica, consumida en buena parte por las llamas, que a la vez, destruyeron totalmente el magnífico conjunto, por cierto, casi completo en homogeneidad de proporciones y riqueza de altares que cobijaban las bóvedas.

La consagración principió a las tres de la tarde del día anterior al domingo 27 de mayo aludido, rezándose vísperas y al anochecer, el Prelado trasladó en su coche las reliquias destinadas al Altar Mayor. Un grupo de sacerdotes a las veintiuna horas, dió comienzo al rezo *de dedicatione*, que prosiguió hasta las cinco de la mañana del lunes 28, en que acudió el Capítulo con hábitos corales y clero acompañante, cantándose el Te Deum; tras, iba el Prelado en coche, quien llegando a la Catedral inició la ceremonia.

El Obispo Doctor Don Juan Sánchez Ferragudo que había entrado en la Capital a 26 de mayo de 1772, celebró la Misa de Pontifical, pero sin sermón, así como el martes hizo lo propio, predicando el Magistral Doctor Arajol, oración ésta que fué impresa y que acredita las cualidades de alta oratoria del indicado capitular. El miércoles hubo otro oficio religioso, se cantó el Te Deum, pero no hubo sermón, sin que asistiese el Prelado, constando que tales funciones religiosas no obedecieron a un plan de ceremonia preparada en sus detalles.

El Obispo, tuvo interés en que no se hiciesen más festejos, evitando así la venida de forasteros comarcanos, por motivo de las circunstancias precarias que atravesaba la agricultura leridana, mereciendo anotarse que el trigo, que en el invierno anterior se había cotizado a dieciocho pesetas, llegó a descender en mayo a cuarenta y seis reales por unidad de medida. Afortunadamente durante el mes referido, no transcurrieron tres días seguidos sin llover, beneficiándose las tierras con « bona saó», según menciona referencia personal que poseemos.

El Municipio no concurrió a los solemnes actos de la consagración de la Catedral, pues tenía planteada una cuestión de preferencia respecto a asientos en el Templo, pero las representaciones oficiales y comisiones concurrentes fueron varias. El Cabildo costeó un castillo de fuegos artificiales y del campo de Tarragona llegaron danzantes para la fiesta.

El Deán Don Antonio Meca, tampoco pudo asistir, apesar de que durante veinte años seguidos casi diariamente no dejó de personarse en los trabajos de construcción de la Catedral, pues había sido designado comisionado para los mismos y esto aparte, era aficionadísimo a aquellos, poniendo de manifiesto en toda circunstancia, un especialísimo cuidado en cuanto pudiese referirse a la obra que se levantaba.

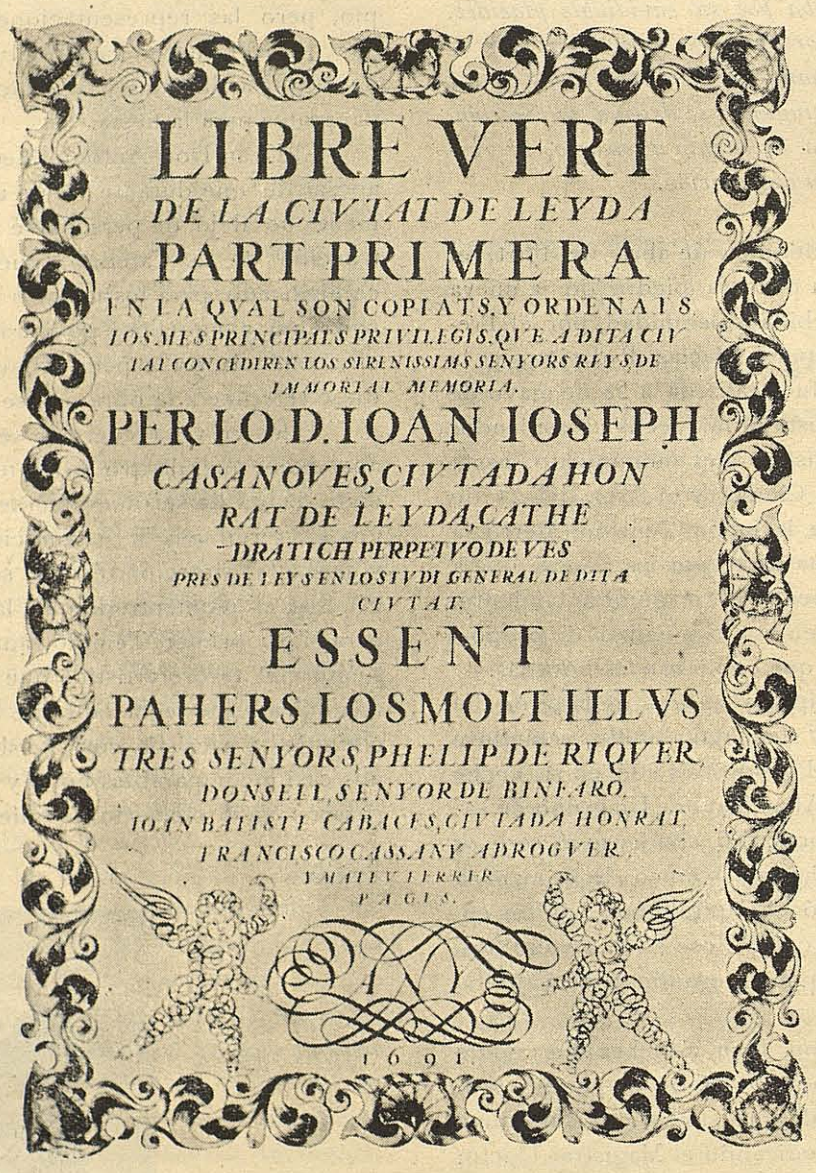
Tales breves recuerdos se han considerado oportunos, dado que, dentro de un futuro más o menos inmediato, habrá de ser nuevamente consagrada la Catedral, una vez terminada la restauración que por cuidada mano y acertada dirección técnica se viene realizando, acercándose el momento de que la Ciudad entera recobre para si su primer Templo, aunque haya perdido para siempre el tesoro artístico que constituían los altares, la magnífica y perfecta labra de la sillería del coro, el recinto de la sacristía con su esbelto aguamanil, los órganos casi incomparables hoy, y otros tantos detalles que pasaron ya al recuerdo de quienes pudieron admirarlos.

LUIS G. ABADAL.

JUAN JOSÉ CASANOVES

Nació en el segundo tercio del siglo XVII, en esta capital, en la que su familia ocupaba destacada posición social. Cursó sus estudios, alcanzando el grado de Doctor en Derecho, en nuestra Universidad, de la que, después, fué ilustre Catedrático perpetuo de «Vespres de Leys». «Ciutadà honrat», desempeñó cargos de relieve en nuestro gobierno municipal, ostentando en varias ocasiones el de Paher de la Ciudad.

En 1685, se le confirió la honrosa misión de escribir el Libro Verde de la Pahería, en atención a que el antiguo, del siglo XV, además de incompleto, se hallaba deteriorado y en parte ilegible. Seguidamente presentó el plan de su obra, consistente en relacionar y transcribir primero los Privilegios y Cartas Reales y en una segunda parte compendiar las Sentencias Reales y Arbitrales, Concordias, Bulas Apostólicas y demás instrumentos análogos. Aprobada por los Paheres, su propuesta, procedió a su ejecución, que en su primera parte, única que se llevó a cabo, dejó terminada el 1691 si bien se le fueron adicionando nuevos documentos hasta 1724.



El «Libre Vert de la Ciutat de Leyda», consta de 1.057 páginas que se inician con la Carta Puebla de Ramón Berenguer IV y terminan con la comunicación que Luis de Borbón, primogénito de Felipe V, dirige a los leridanos. Ardoroso patriota, Casanoves, hizo preceder su Compilación de un fervoroso prólogo en el que en prosa de brillante estilo, ensalza las excelencias de Lérida y en forma resumida, narra su historia y las leyendas, entonces en uso, que la embellecían, con la exaltación de un hijo amantísimo. Salvado, durante nuestra Guerra de Liberación, por José María Alvarez Pallás, el «Libre Vert», se sigue conservando en lugar preferente del Archivo Municipal.

La propia Pahería, le confirió, asi mismo, en 1697, la redacción de unas nuevas « Ordinaciones de la Ciudad», que con singular competencia, formalizó en cincuenta y ocho apartados, constituyendo una acertada recopilación de las antiguas, atemperadas a las necesidades de la época. Renombrado jurista, que, muy notablemente, se distinguió en el ejercicio de su profesión, alcanzaron justa fama sus dictámenes, así por la ecuanimidad de que en ellos se hace gala, como por el profundo conocimiento del derecho que revelan, mereciendo destacarse el que con otros letrados leridanos emitiera en 1698, sobre las prerrogativas de la ciudad en materia de alojamientos y que en aquel mismo año fué impreso.

En 1705, durante la Guerra de Sucesión, por su alto prestigio, se nombró a Casanoves, para formar parte de la Junta de guerra leridana.

Falleció, ya entrado el siglo, en 30 de septiembre de 1711, rodeado de la máxima estima y devoción de sus convecinos, legando a Lérida como preciada herencia, de inestimable valor, el « Libre Vert », magnífico exponente de nuestro pasado, en el que se ordenan y condensan los más importantes privilegios y concesiones, que por su lealtad, nobleza y heroismo, se otorgaron a la ciudad, en el transcurso de los años, a lo largo de su gloriosa historia.

José SOL BALLESPI.

AFIRMACION

Celebróse en toda España el día 1.º de Abril, el décimo aniversario de la Victoria.

No podíamos dejar sin consignar en nuestros *Cuadernos* la expresión sincera de nuestra fé en los destinos de España, y en la obra genial y patriótica de nuestro Caudillo Franco.

Fuimos liberados del comunismo y rechazamos la avalancha negativa de ideas y sentimientos que tuvo la pretensión de arrancarnos lo que para nosotros es consustancial.

Franco nos apartó de una guerra, y se opuso a todo cuanto podía suponer para nosotros un peligro.

Salvó a España de la ruina, y sin medios, con una economía destrozada, con nuestro tesoro saqueado, negándonos de fuera toda relación y ayuda, levantó nuestro país, y pese a innúmeras dificultades y sacrificios, estamos en pie y somos un país libre.

Pero hay algo que está por encima de todo, es el convencimiento de nuestro destino pleno de dignidad, no actuamos como nación mediatizada, ni recibimos órdenes de una embajada.

Negamos a Hitler el paso libre de nuestras fronteras cuando sus Ejércitos estaban gozando la plenitud de sus triunfos y Europa se rendía, y frente a las maniobras de la O. N. U. unidos todos en memorable plebiscito, fijamos nuestra posición firme y decidida, contestando así a intentos burdos y vergonzosos con los que pretendían resquebrajar nuestro frente único.

Que este décimo aniversario de la Victoria sea augurio de nuestro definitivo bienestar, que podamos llegar a la normalidad que corresponde sea conseguida, que perfilemos nuestros problemas y hallemos solución digna a cuantas vicisitudes se nos planteen, y sea Franco, el Capitán de unos Ejércitos victoriosos que nos gane la batalla de la paz para seguir claramente las rutas de nuestro destino.

IDEA Y COMENTARIO

El campo y la colina

La Ciudad posee como características vinculadas a sí misma — para nosotros consustanciales — el campo y la colina.

El campo, por la expresión magnífica y exhuberante de su huerta; fértiles tierras que son bendición de Dios, riqueza propia que es vida de la Ciudad, panera que ofrenda sus pródigas cosechas que se traducen en bienestar y se transforman en posición económica firme, base indiscutible de trabajo, y con él, de su progreso y porvenir seguro.

Campos magníficos que rodean la Ciudad y se extienden con perspectivas soberbias mostrando a la vez como han sido cultivados y como nuestro labrador voluntarioso y perseverante, ha ido mejorándolos para incrementar así su rendimiento.

Tierras fecundas, con la maravilla de su red de aguas que las riegan, y que en estos días precisamente, pregonan sus bellísimas policromías y la hermosura de su posicion topográfica.

Envidiable producción la de nuestro campo; hortalizas variadas, frutas diversas que anuncian sin duda la recia personalidad de la Ciudad: «payesa» rica, plena de vida y de lozanías innúmeras.

Ciudad incrustada en medio de campos lujuriosos y pletóricos, Ciudad situada maravillosamente entre tierras fecundas que van extendiéndose y que con su riqueza aumentan y rigen el progreso de nuestra urbe que día en día perfila su porvenir indudable.

Lérida no puede separarse del campo; está unida y engarzada entrañablemente a él y su vida, su progreso y su mejora de aquél depende.

Esta verdad indiscutible es su valor positivo, es su posición económica que le permite sostener definitivamente su clasificación de segunda ciudad de Cataluña.

Otra característica es la colina, y no precisamente como tal, sino por esa magnífica Seo que sobre ella se levanta y sin la cual, nuestra Ciudad carecería de una personalidad muy suya.

En 22 de julio de 1203, se colocó la primera piedra, y hemos de reconocer que cuanto de espiritual pueda exigirse en nuestra Ciudad, ha de surgir de aquella grandiosa catedral que por fin, vamos a verla restaurada, y quiera Dios podamos asistir a aquella solemnidad en la que presenciaremos ante el altar alzar la Hostia Santa y con ello lograr verla definitivamente integrada a nuestro vivir.

Queramos o no, el leridano — aun para aquél que no la ha visitado — siente hacia ella una afección, la estima, la siente muy suya, sin precisar conocer sus maravillas, y ausente de la Ciudad, la recuerda con nostalgia, y cuando regresa, la otea ya de lejos, la desea ver nuevamente, *la busca* y siente una sincera y expontánea satisfacción cuando adivina ya lo alto de su torre o el perfil de su mole.

La Catedral vieja, es lo espiritual. Para el entendido, motivo de estudio, de admiración; conoce su historia, los pormenores de sus épocas y hoy ya puede sentir la honda y confortante emoción de augurar un pronto destino que se esperaba sin confiar ciertamente conseguirlo.

Para el hombre sencillo, carente de ilustración, la Catedral es algo suyo también; siente su belleza, su grandiosidad, a su manera, la sospecha o la presiente, sin conocerla, pero la quiere y la ama y la sentirá definitivamente suya cuando pueda orar bajo la grandiosidad de sus bóvedas.

La idea de Dios, el sentido de lo bello, la emoción poética, *está allí*, en sus piedras patinadas por los años, en la grandiosidad de sus naves, en la esbeltez de su torre, en los bordados y filigranas de sus puertas, altares, capiteles y arcadas...

Y la Catedral será siempre expresión espiritual de nuestra Ciudad, sin mixtificación alguna.

Cuando nuestro pueblo acuda el día de su consagración y la *vea*, y en medio de la grandiosidad de su belleza hecha piedra pueda orar e inclinarse ante la imagen de la Virgen y sentir la emoción de la plegaria y a la vez abrir sus ojos y confirmar asombrado lo que presintió sin conocerlo, ese sentido espiritual, la guía emotiva de nuestra alma, el exponente de nuestro sentir cara al cielo, cara a la luz, será ya tan hondo y tan íntimo que perdurará para siempre.

Transformada en cuartel, flageladas sus piedras, adaptada a usos y servicios lamentables, sin poderla *ver* como fué, enmascarada y herida por tabiques, pavimentos y paredes, fué siempre algo que nos hablaba el alma...

El poeta dijo bien :

I amunt, amunt, ¡ja ets dalt! Ara esperit
si't sents d'àliga el cor ¡pren revolada!
que ja ets a mig camí de l'infinit.

Campo y colina: Es la Ciudad, nuestra Ciudad. Riqueza pródiga y magnífica de su huerta, la de sus « partidas»: Mariola, Copa d'Or, Fontanet, Marimunt, Rosinyol, Llivia, Rufea, Malgovern... y la colina... su Catedral, nuestra Catedral espléndida, que seguirá siendo hito del espíritu y señera indiscutible de nuestros ideales.

José M.ª ALVAREZ PALLÁS.

LETRAS

El Campanario de San Lorenzo

¡Bien supo captar con su paleta mágica toda la esbelta grandiosidad de la incomparable Torre o Campario de San Lorenzo, nuestro genial pintor D. Jaime Morera y Galicia!

¡Visión típicamente leridana! Al arrobo de tu embrujo queda suspensa el alma, y una y otra vez te contemplamos, y quedamos embelesados con esa tu encantadora belleza...!

Acudid allí, a pleno día, cuando la luz hiere sus doradas piedras, que la ida del tiempo ha hecho sagradas; llegáos a sonochada, cabe las ténues sombras, al divagar de las horas crepusculares..., siempre igual, la Torre leridana, os hablará con una voz que os llegará a lo más profundo, y una oración piadosa saldrá de vuestros creyentes labios...!

Nuestra mente soñadora revive y capta la época de su pasada grandeza, de su altivo esplendor! Llama enseguida vuestra atención la considerable altura del campanario. A su pié, restan engarzadas aun las parrillas simbólicas del martirio del Santo tutelar, y que se encienden todavía, para iluminar las festividades de la onomástica.

Torre de un solo cuerpo ochavado, dividido por una cornisa, debajo de la cual hay varios escudos con la efigie de San Lorenzo en unos y otros, la de un gallo, emblema heráldico de la nobiliaria Casa de los Gallart, cuya dadivosa esplendidez les llevó a construir la obra gótica de dicha iglesia, y a contribuir con sus donaciones a la de nuestra propia imponente Seo Antigua, así como la de la pequeña iglesia de San Jaime, contigua a su palacio señorial, e incluso a la del Monasterio de Santas Creus.

Ocho rasgados ventanales tiene la Torre, rematados en afiligranados calados recubiertos por arquitos ojivales, apeados sobre unas bien esculpidas cabezas de santos, de ángeles y de variados adornos.

Está coronado el Campanario por una cornisa, sostenida por una cenefa de arquitos de punta de almendra, y dominando a su vez a otras tantas cabecitas de una factura de delicado gusto.

Actualmente, faltan a dicha cornisa la mayor parte de sus originales canalones, formados por monstruos grotescos de una aguzada caricatura...

¡ Visión típicamente leridana que arroba el ánimo ! ¡Recreo del espíritu, solaz del ingenio, inspiración de la fantasía, alegría abierta de la vista!... ¡Nunca más podrá olvidarte, quien aun por una sola vez te haya mirado! ¡Y los leridanos, cuando pasamos ante dicha Torre, o el turista, en vuelo de visión panorámica de corta estancia, guardan un imborrable recuerdo, de ese maravilloso Campanario de nuestra iglesia de San Lorenzo!...

MIGUEL SERRA BALAGUER.

Dos cauces en la obra y vida de mosén Angel Garriga

Desgraciadamente van menguando las figuras del Parnaso español. Superadas las corrientes de los «ismos» que vienen arrastrándonos al menos desde que nos acompaña el siglo que vivimos, nos hemos quedado en las lindes de lo ecléctico que en toda dimensión estética es lo anodino, esto, que por llamarlo de algún modo, bautizamos como arte de transición. ¡Trágico compás de espera! Tras él camina lo ignorado, lo que indudablemente señalará hitos en la historia literaria. Muchas veces nos preguntamos, ¿qué quedará con los años de nuestro presente gris? Y la respuesta, por falta de perspectiva, no llega a aliviar nuestra angustia. ¿No es acaso esta misma angustia la que oscurece el campo de la filosofía con el abortado existencialismo? Pues bien; en la encrucijada literaria de nuestro vivir casi sólo nos alivia mirar un poco hacia atrás, aproximarnos con cordialidad y sin prejuicios a los que codo a codo con nuestros afanes, distaban de nosotros por venir moldeados en un crisol viejo que muchas veces se nos antoja — ¡si seremos presumidos! — terriblemente anacrónico, cuando quizá merezca la juventud y pervivencia de lo que por ser bueno, vale siempre.

Y viene a nuestras mentes la silueta de mosén Angel Garriga, cuya venerable simpatía aviva nuestros recuerdos. Queremos centrar su personalidad y al hacerlo debemos unirle a unos nombres prestigiosos incorporados ya a las antologías: de un lado Verdaguer, del otro Maragall. Sus versos aun los postreros hay que situarlos en el quicio de las escuelas que ambos representan. Sencilla una, la de Verdaguer, hasta situarnos en la bondad y belleza de las cosas, elegante y aristocrática otra, la de Maragall, hasta la quintasencia del señorío, ambas amables por adentrarse en el corazón con suavidad serena, sin la pétrea frialdad de lo clásico ni el arrobamiento inconsciente de lo romántico.

En la vida de mosén Angel, es posible deslindar dos cauces. El uno se inicia con el alborozo del misacantano y concluye cuando la prebenda catedralicia premia sus merecimientos. El segundo cauce discurre a través de cerca tres lustros de vida en nuestra ciudad. Ambas etapas coinciden en su obra poética señalando dos modos, — sino opuestos — perfectamente diferenciados. El ambiente rural — en el primer cauce de su existencia — le inclina hacia la placidez de la vida de pueblo, captada a través de sus « Rectorals » sútiles pinceladas del naturalen las que se manifiesta la homología verdagueriana.

El segundo cauce señalado significa desde luego una mutación de paisaje. La fisionomía urbana sustituye prontamente a la rusticidad del pueblo. La obra poética de mosén Angel en este segundo momento de su vida

se enseñorea, cobra calidades de más afilada belleza y gana también en hondura.

Lérida ha tenido en Morera Galicia el cantor de su paisaje. Hastiado sin duda del ensombrecido ambiente de salón que le llegaba de los versos románticos, Morera abre la ventana de su inspiración para aprehender el paisaje y esculpirlo en sus versos. Mosén Angel, dentro de la Ciudad, se recoge en la solitud del templo, parece como si buscara el alma de nuestra urbe, y de pronto, al repasar sus versos de ambiente leridano, nos damos cuenta de que en su fina urdimbre está prendida ni más ni menos que nuestra alma vieja y tradicional, su fervor religioso, la íntima transparencia de su espiritualidad. Y en ello se asemeja a Maragall que también anduvo afanoso buscando el alma de Barcelona.

Concluimos este breve apunte señalando el interés que tendría recoger amorosamente este segundo periodo de la producción poética de mosén Angel Garriga ya que de este modo, dos libros, el suyo y el de Morera definiría lo leridano en sus más importantes aspectos: el de su belleza exterior y también el de su ambiente íntimo, el de su espiritualidad.

IGNACIO M.ª SANUY.

BELLAS ARTES

Clásicos, eclécticos e innovadores

Puede que jamás se haya originado un movimiento revolucionario con toda la razón de su parte, sobre todo la razón auténticamente real o sea en el propio medio de vida y desarrollo. Y en esta disociación por formación de dos bandos opuestos, el derivado de la fuerza de la inercia y el que atribuyéndose un papel de renovador salta por sus fueros irrogándose el derecho al olvido el factor humano y material tiñe de un color bajo la bandería. Muchas veces han sido las Bellas Artes las encargadas de expresar el fondo de civilización real con mucha más claridad que la propia idea que ha podido disfrazarse de formas ajenas a su propia esencia.

Su momento de nacimiento como todas las corrientes ha sido producto de un punto original expontáneo o reflejo de otros actos, y del empuje inicial depende una parte de su vigor, pero solamente una parte, pues sin la aportación y colaboración de otras nuevas fuentes tributarias y del aliento de un factor climático se quedaría como un personalismo más o menos genial.

Debe observarse a pesar de todo que resulta casi imposible sustraerse al factor tiempo y una época envuelve como un manto amplio a escuelas diversas y a tendencias encontradas. He aquí como el Greco puede encajar en la época del Escorial con un Juan de Herrera en Arquitectura, Claudio Coello y Rubens en pintura pero en todos ellos el espíritu barroco es un común denominador que enlazará magníficamente su producción. No nos ha parecido jamás desentonar de su marco conventual en Santo Tomé de Toledo el Entierro del Conde de Orgaz ni el Martirio de San Sebastián en la Sacristía de San Lorenzo del Escorial. Aunque en su seguimiento no fueron los pintores coetáneos y posteriores, pues sus huellas de pies desnudos y cilicios pertenecían a una idea de minoría espiritual apartándose de la expresión del clima general. He aquí porque más adelante Vázquez y aún mejor Murillo aunando conceptos captan la masa y el espíritu en un equilibrio de clasicismo.

En ello radica un punto del concepto que podría definir lo clásico como comunión del espíritu de la obra con el espíritu colectivo de la masa. Así en el ejemplo antes citado del Greco, al que podríamos poner del brazo con Ghiotto, Fra Angélico, Goza, Cezanne, advertimos que es un profundo revolucionario y aún sigue siéndolo en su marco del Museo del Prado y en cambio no lo es en Santo Tomé de Toledo o en su Casa del Greco en la misma localidad, en donde se convierte en un perfecto espíritu clasicista de justa expresión y aún más justa interpretación.

No debemos pues desdeñar en absoluto los movimientos que tienden a expresar ideas o bellezas buscando un cauce propio, al contrario acogerles siempre con la máxima simpatía, sin que ello implique renuncia total ni parcial de la libertad de juicio. ¿Acaso no será el tiempo quien lo enjuicie? ¿Acaso no será su propia fuerza la que se abrirá un camino expedito, o su vida terminará en un callejón sin salida o en un paisaje sin horizonte? Pero no olvidemos que en su origen puede haber bebido en las fuentes de la verdad clásica de justiprecio de la idea y tarde o temprano llegará a una madurez clásica, aunque no sea por los conductos en que aparentemente veamos deslizar su cauce.

La posición más cómoda pero no por ello más bonita y noble es la de un eclecticismo que podrá satisfacer a un mayor número de lectores en un «mitá y mitá» de buen ver y que por su situación puede permitir un juicio imparcial y acertado pero recordemos que muchas veces el juicio y la razón están ausentes de lo juvenil y que no puede dejarse de pensar que los jóvenes se hacen hombres y que las ideas siguen en su evolución un camino semejante, de que las bridas sujetas a los conceptos clásicos han de tener elasticidad suficiente para permitir largos rodeos pues por muchos caminos se llega a Roma y a veces un camino nuevo lo halla más fácilmente la fé que los medios.

MARIANO GOMÁ.

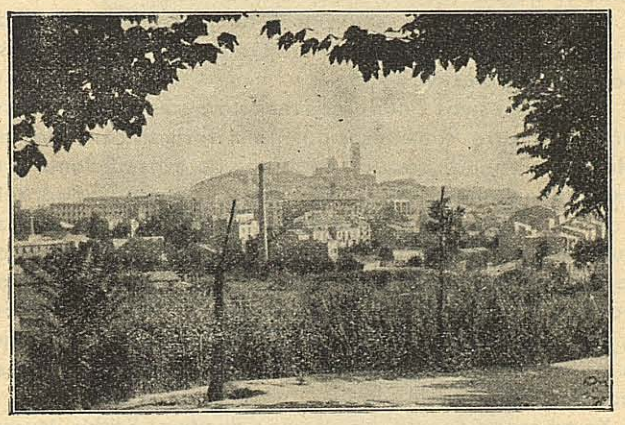
ECONOMÍA AGRÍCOLA

Caminos de la huerta

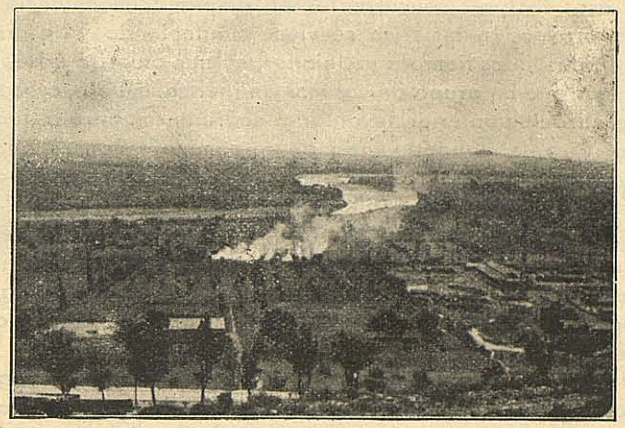
Nuestra urbe se halla asentada en el centro de un paradisíaco vergel, loado repetidas veces por los más afamados poetas, que han cantado y cantan sus más diversos aspectos y magníficas cualidades, que repercuten en nuestro modo de ser y comunican un carácter especial a nuestra ciudad.

Lérida y su huerta están íntimamente unidos, tanto en sus alegrías como en sus penas, en la abundancia y escasez; los payeses vienen diariamente a la Ciudad a vender sus productos, a adquirir otros, en demanda de justicia, de remedio a sus dolencias morales y materiales o simplemente a divertirse, y Lérida necesita de ellos y de su huerta para poder subsistir y sobrellevar el ritmo de creciente incremento ciudadano observado hace años.

Una red abundante de caminos une la Ciudad y su huerta; lástima es que no podamos alabarlos. A su mal trazado debe añadirse su pésima conservación; todo ello no invita ciertamente al ciudadano a visitar nuestra magnífica huerta, pues incluso pone reparos a hacerlo en caso de necesidad. A las continuas y persistentes nubes de polvo que secan el sudor del viandante veraniego, le siguen inmensos lodazales y lagos de agua de color arcilloso que amedrantan al conductor, taxista o transportista más atrevido; los vehículos sufren; al transitar por los mismos, un continuo traqueteo tan desagradable para el transportado como perjudicial a la mercancía, y que obliga a reforzar la potencia del motor mecánico o animal que los mueve, con notable merma para su rendimiento útil. Casi podemos afirmar que transitar por los caminos de la huerta en determinadas épocas del año, es una aventura.



La prosperidad económica actual, en contra de lo que pudiera suponerse, ha aumentado extraordinariamente el egoismo de las gentes. En tiempos pasados, no lejanos, era frecuente la prestación de horas de trabajo para la realización de obras de interés común; todos los agricultores afectados en la reparación de un camino, ayudaban con sus carros y caballerías al transporte de grava, piedra, tierra o arena, y otros, excavaban con sus picos, repasaban bordes, disminuían roderas o subsanaban baches; mediante un alto espíritu colectivo, se logra-



ba con facilidad, la conservación en buen estado, de unas vías de comunicación tan utilizadas y vitales para su economía. Hoy las gentes, en su mayoría, están aferradas a ciertas formas comerciales, llámase agio o especulación, que fomentan el egoismo, al mismo tiempo que abandonan intereses comunes que también les reporta beneficios de toda índole, si bien en plazo más largo. Afortunadamente no toda la payesía piensa así, pero son muchos los que no se acuerdan de todos los caminos, más que cuando una necesidad imprevista los agobia, o no pueden encontrar un remedio a sus males, en este momento de preocupación es cuando encuentran a faltar el asfalto en sus caminos, pero pasada la necesidad, o logrado el remedio, no vuelven a pensar en aquellos.

La distancia entre la ciudad y cualquiera de las innúmeras parcelas de nuestra huerta, disminuiría, convirtiendo los actuales caminos, en cómodas y fáciles vías de comunicación. La resolución del problema, ya planteado, requiere sacrificios económicos de cierta envergadura, aunque de importancia relativa, a poco que consideremos las ventajas que reportaría dicha transformación.

En reciente propaganda electoral, se abordó por última vez el problema. Es de desear por el bien común, que se encuentren los mejores deseos de colaboración entre la payesía, para que con una base económica cierta, podamos disponer en fecha próxima, de caminos bien acondicionados, que unan con lazos más fuertes la ciudad y el campo, para el mayor progreso espiritual de los leridanos y de la economía.

RAMÓN ANADÓN PINTÓ.

COLECCIONISMO

Es Lérida por su situación geográfica, y valoración productiva de su inmediata zona, una ciudad que pudiéramos llamar de dirección agrícola. En ella se dan además en confluencia hermanada y selección potente, manifestaciones intensas y extensas de relación comercial, y no son de despreciar sus valores en la industria, que se presenta como aprovechamiento y transformación mecanizada de aquellos productos que nos regalan el agro y el sudor de sus campesinos, o que adquirimos de latitudes algo distantes.

Tal consideración económica de Lérida está asegurada por esos factores concurrentes en amplia concomitancia, y cuya proyección histórica se viene manteniendo y desarrollando desde los tiempos ya lejanos, en que nuestra urbe, no era más que un grupo de casucas de ibérica cultura, o acaso de civilización anterior, levantadas sobre un montículo, junto a un rio, en el obligado vado de un camino entonces quizá moyormente ganadero y trashumante, que de relación comercial, o de estrategia militar o política.

La contextura de la riqueza agrícola de Lérida viene pues determinada permanentemente por su estricta situación geográfica, en el centro de los parajes del llano de Urgel, junto al Segriá, y sirviendo de nexo a las poblaciones agrícolas del bajo Segre.

También la valoración comercial de la urbe, está asegurada desde una respetable lontananza histórica, cuando consideramos que en ella, cabeza de la **ilergecia,** necesariamente surge por, el cuando no espontáneo, sí obligado intercambio de sus cereales y otros plantíos y rebaños. Y la faceta industrial igualmente desde lo antiguo reconocida, la tenemos simbolizada en unos textos sobre los cuales no se ha profundizado todavía como fuera debido, no obstante denotar nuestra recia y envidiable personalidad.

Narraciones musulmanas del siglo IX, nos hablan ya de cómo el Segre, aparte del agua vivificadora, llevaba suspendidas en las arenas de su aluvión acarreado desde el alto Pirineo, partículas de oro, que era extraído con procedimiento simple más de resultado lucrativo por nuestros conciudadanos, cuya continuidad se mantiene luego de restaurada Lérida a la fé cristiana, hasta muy entrados los tiempos medievales.

Y esas valoraciones ciudadanas continuan hogaño con todo su esplendor, y si bien ahora no se encuentra aquí la materialidad del oro en las arenas de nuestro rio como antaño, sí con las aguas del Segre se vivifican los campos ubérrimos, que son también madre de toda industria floreciente.

Mas si el humano vivir para darse, precisa de dos factores esenciales: alma y cuerpo; también las ciudades exigen para su sostenimiento integral de dos elementos, uno material, externo, que se cifra en lo social, en lo económico, en lo urbanístico, y otro en manifestaciones distintas de su alma colectiva.

Captar el espíritu de las ciudades, eh ahí un problema de difícil solución, y que sin embargo sin buscar su resultado, no podemos decir nada sobre ellas. Pues si el espíritu es quien informa la materia, quien la imprime vigor y proporciona vida, eso, lo mismo importa al cuerpo humano, que a la vida social, que a las obras de arte, que a nuestras urbes.

Por eso intentamos poner de manifiesto aquí, una de las exteriorizaciones de la espiritualidad ilerdense: nos referimos contretamente al Coleccionismo, como medio de contribuir a una mayor estimación de las íntimas esencias ciudadanas y para otear en lo posible nuestra alma colectiva.

Coleccionar es sinónimo de acopiar, reunir. Y si el acopio de valores significa incremento del peculio particular o de un grupo asociado, coleccionar y agrupar objetos y curiosidades de contenido cultural, será en definitiva propugnar el aumento y exaltación de una espiritualidad, de unas inquietudes nobilísimas.

Por eso con miras a la revalorización ciudadana, intentamos hoy exhibir cuanto de bueno se integra en nuestro Coleccionismo, manifestación que en verdad enaltece a Lérida.

Aquí el Coleccionismo como nuestro prestigio agrícola comercial y de industria, no es de última hora, ni se expresa como improvisación momentánea, ni siquiera como motivo de distracción ocasional de nuevas fortunas, muchas veces amasadas pecaminosamente con el sacrificio del prójimo, cual ocurre en tantos otros lugares; aquí todo es tradicional: como el campo y la industria, también la cultura. No en vano nuestra Universidad, único centro universitario de la Corona de Aragón en el medioevo, se establece en Lérida, al comenzar el siglo XIV.

Y nuestras colecciones de hoy, tienen en verdad, nobilísimos antecedentes muchas veces anónimos, pero siempre antiquísimos, que podemos buscar para personalizarlos, quien quiera, en nuestro Honofre Senero, que en el siglo XVI encuentra casualmente en las afueras de la muralla de Boteros, una lápida con inscripción de Afrania, liberta romana, y recogida cuidadosamente, la lleva a la pared exterior de su casa, en el frontispicio que mira a la calle de la Palma, donde como heráldica ejecutoria cultural de nuestra ciudad se conserva todavía.

O en el heredero de Don Vicente del Villar, que según testimonio de Zamora, guardaba en su casa leridana en pleno siglo XVIII, una interesante colección de guijarros, o en el nunca bastante alabado Anastasio Pinós, que a comienzos del siglo XIX, ambientado por aficiones y estudios de sus antepasados, colecciona y conserva, estudia y divulga, sobre libros, sobre monedas, sobre objetos de arte...

Y el Coleccionismo – es aquí, – el de hoy, el nuestro, proyección y consecuencia de esos. Comprende, desde el libro antiguo, que no viejo – o la moneda, hasta la divulgada filatelia, pasando por la rareza de unas cerámicas, de unos grabados al boj, de unas figuritas de elefantes, y llega hasta la cuidadosa cría de unas aves, o al cultivo de unas flores caprichosas, y se entretiene, en unas telas valiosas, en unos soldados de plomo, en unos ex-libris, en trenes, barcos, aviones y otras miniaturas, o en curiosa serie de marcas alcohólicas, sin olvidar la pintura, los abanicos, en una palabra cuanto se quiera.

He ahí unos motivos excelsos de nuestra espiritualidad ignorada, y que sin embargo determinan en parte nuestro modo de ser colectivo.

En los sucesivos Cuadernos de esta Serie, iremos presentando a vuestra consideración, para formar con ello, otra **Colección,** un indicador de cada una de esas aficiones o nobles «manías» ciudadanas. Digna entraña de la ciudad, señorio de primer orden, que denotan rancia solera, y es razón resultante de aquella riqueza natural que nos proporciona nuestro suelo y el esfuerzo de sus habitantes, y sobre todo ejecutoria de un pueblo que entretiene sus ocios y su moneda, en virtuosos acopios, que en cuanto aumentan, incrementan mayormente los valores siempre universales de una espiritualidad tan definida.

Ya en razón de ello, no en vano desde el Brithis Museum de Londres se reconoce a los impresos leridanos una cuantiosa valoración, y en el Museo de Bostón, se exhiben como tesoro de primera categoría, aquellas escultóricas labores locales de nuestra edad Media, o las figuras recortadas sobre el oro repujado de unos paneles pictóricos, trazados en tablas leridanas del siglo XIV.

JOPETA.

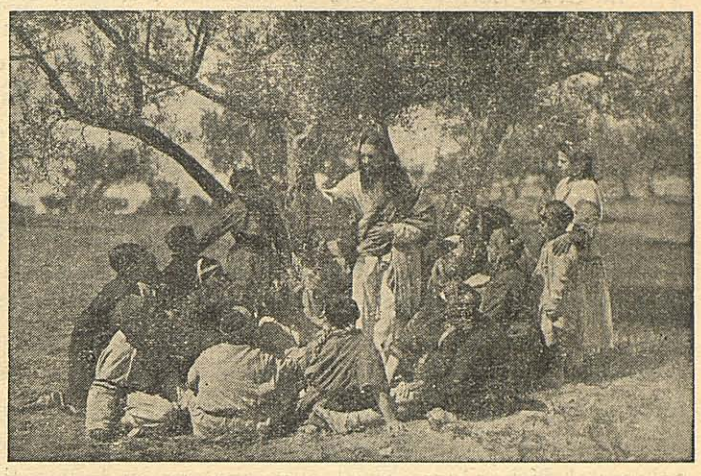
La Pasión de Cervera

Las representaciones de la Pasión de Cervera, y su gran éxito

La señorial Ciudad de Cervera, cada año se va superando en las representaciones sacras de «Cristo, Misterio de Pasión», atrayendo de las comarcas leridanas y a la vez de distintos puntos de Cataluña y comarcas limítrofes de Aragón, extraordinaria concurrencia, ávida de sentir la emoción de lo que constituye hoy una magnífica demostración de fé y arte, prestigiada por la abundancia de elementos escénicos, vestuario lleno de riqueza, efectos de luminotecnia sorprendentes y siempre cuidada representación en los papeles por parte de los animosos y desinteresados intérpretes de la obra que incesantemente van superándose en sus particulares cometidos.

Dato histórico de manifestación de tal carácter, se encuentra anotado en el libro del Clavero del archivo Municipal de Cervera, poseyéndose copias de contratos y documentos acreditativos de las vicisitudes que tuvieron las representaciones de los Misterios sacros que antes tenían lugar el Viernes Santo, según consta en el folio 23 del libro del Consejo Municipal año 1488, ignorándose hasta 1533 el texto de la obra, pero, a partir de esta fecha y hasta que el Concilio de Trento, las prohibió, el texto era el de una obra escrita por los sacerdotes Pedro Pons y Baltasar Sansa, muy fiel a los textos evangélicos.

El aludido Concilio, prohibió las representaciones en el interior de las Iglesias y las ya famosas representaciones Cervarienses, se trasladaron a una calle lindante



con la Parroquial de Santa María; en el pasado siglo, y en tablado levantado en la Plaza Mayor, se representaba la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo, según el texto de Fray Antonio de San Jerónimo, Monje de Montserrat, obra impresa en Lérida, y que, con algunas variantes, es la que se representa en Olesa.

Después de un paréntesis, fué puesta en escena la tragedia de Guimerá «Jesús de Nazaret» y en 1936, en el magnífico Teatro-Círculo de modernísima construcción se estrenó la obra «Estampes de la Passió» escrita exprofeso por el poeta D. Rosendo Perelló.

La guerra de liberación interrumpió en Cervera lo que ya era tradicional e iniciado un movimiento de resurgimiento artístico, se estimó necesario representar un texto nuevo, que sin salirse de la norma evangélica, fuese adaptado a las exigencias teatrales de hoy en día.

Los poetas locales D. José M.ª Serrate y D. Emilio Rabell, compusieron la selecta obra «Cristo, Misterio de Pasión» y el Maestro D. Jesús M.ª Quintana, la embelleció con su inspirada partitura. Estrenada la obra en el Teatro Principal el año 1940, el éxito fué rotundo y desde entonces, trasladada a las tablas del vasto escenario del Teatro-Círculo, los aplausos se han ido incrementando, la obra cada día más enriquecida en decorado y atrezo de los cuadros que han aumentado en número, habiendo conseguido hoy una fama tan notoria que escapa de los límites provinciales y alcanza a otras regiones españolas.

Distintas personalidades, autoridades y público de toda condición, han presenciado la emotiva representación de que se trata, con aplauso y elogios para autores e intérpretes, puesto que unos y otros a la competencia personal, unen unas condiciones relevantes y unos entusiasmos y desinterés que se traduce en gran prestigio para la provincia de Lérida y en especial para la ilustre ciudad de Cervera, de rancia solera esta última, por su condición esencialmente académica dimanante de la floreciente cultura que alcanzó su histórica Universidad.

ESTADIUM

Hacia la permanencia en Segunda División

La U. D. Lérida ya está en segunda División, después de haber conseguido de forma brillante el Campeonato del tercer Grupo, de la Tercera División de Liga. Un acontecimiento deportivo que supedita nuestro primer comentario a cualquier otra manifestación de esta índole en nuestra Ciudad.

Grato es, pues, comenzar a escribir de esta manera, cuando la euforia y el entusiasmo reina en todos los medios futbolísticos y cuando tal anuncio significa el resurgir deportivo, cuya culminación está en esta temporada magnífica — no soñada ni por los más optimistas — ofrecida por el equipo leridano en lo que va de temporada. Con una regularidad asombrosa, paso a paso, firmemente, la U. D. de Lérida ha tenido el honor de colocar el fútbol local, en el sitio que por su indiscutible potencialidad deportiva, le corresponde. Honor por igual para los jugadores, dirigentes y aficionados, «todo Lérida deportiva», ya que cada uno a su manera, han contribuido a conseguir lo que, si ayer era un sueño, hoy es ya una realidad.

En buen momento deportivo surge «Ciudad», que se congratula de los resultados obtenidos, que felicita a quienes están al frente de las actividades deportivas y a los que, materialmente, con su esfuerzo, han hecho posible la grata nueva que anunciamos. Y en nuestra felicitación incluimos también a aquellos atletas que en otros deportes menos espectaculares, pero con constancia y tenacidad, siguen obteniendo resultados y marcas que hablan de esta superación que cada día se deja sentir en Lérida. Pero el fútbol acapara la atención de miles de aficionados, y si bien es verdad que en esta sección procuraremos reflejar todos los deportes, enjuiciándolos con arreglo a su importancia, ni que decir tiene que por su espectacularidad e interés dedicaremos especial atención a las Competiciones en las que intervenga la U. D. de Lérida.

«Ciudad», desde hoy, colaborará por la continuidad y mayor auge del deporte leridano, con su publicidad y, en su caso, con las sugerencias e indicaciones que creamos convenientes para su mayor explendor. En fin, uniremos a nuestra información todo aquello que creamos redunde en beneficio del deporte local.

Y así, nuestro primer comentario es: ¡alerta! Parece que ello vaya reñido con el momento actual optimista que se respira entre los aficionados, pero la experiencia nos demuestra que no es así.

Efectivamente, ya estamos en segunda división. Ya podemos gritar ¡Eureka! Pero ¡cuidado!, ahora más que nunca tendremos que vigilar constantemente para no perder este lugar que hemos alcanzado. Por eso nuestro grito de alerta, cuando las circunstancias son más favorables, aunque parezca paradógico, no lo es, ni tiene nada de pesimista; únicamente es la llamada de aviso a todos los buenos aficionados para que una vez conseguido el puesto de honor, prosigan con su perseverante amor al Club, colaborando a través de todas las desfavorables vicisitudes que se presenten y que—no olvidarlo—llegarán; porque las circunstancias que concurren en la formación de un equipo son complejas y muchas veces con la mejor voluntad se proveen, pero a la hora de la verdad, en la práctica, resultan fallidas.

Como todos los públicos o quizás con más intensidad, el de Lérida, es impresionable. Por ello muchas veces el leridano que quiere al Club, el señor ese que grita, ríe y salta de júbilo cuando la U. D. de Lérida vence, ante cualquier pequeña contrariedad rasga sus vestiduras. Y he ahí el por qué de nuestro grito de alerta. En lo sucesivo debe contar ya la madurez deportiva de Lérida. No hay que rasgar... «los carnets». Ha costado mucho el ascenso y tenemos que mantenerlo por el prestigio del fútbol local.

Muchos adictos ha ganado ya para el fútbol la U. D. de Lérida, quizá algunos han pasado ya a las filas de los permanentes: un éxito parejo al ascenso a segunda división que contará siempre en el deporte local, con garantía para lograr esa continuidad que en fútbol, por el nombre deportivo de la Ciudad, no debe perder la U. D. de Lérida.

MARTÍN PELEATO PLO.

Atletismo

Creemos sinceramente que el atletismo en nuestra Ciudad está abandonado.

Si el balompié cuenta entre nosotros miles de entusiastas, nos faltan grupos de atletas que, en sus distintas modalidades creen una afición y puedan organizarse competiciones interesantes.

Poco o nada se ha hecho en este aspecto interesantísimo para formar una juventud expléndida y vigorosa.

Nos hemos lanzado de lleno «a la pelota» y descuidamos el atletismo que merece la máxima atención y ayuda.

El salto, el disco, la barra, los pesos, etc., no sabemos que nadie para su fomento y organización haya hecho nada y esta verdad es tanto más lamentable cuanto bien dirigida la tarea creemos se llegaría a resultados nada despreciables.

Sabemos existe en ésta una Delegación de la «Federación Catalana de Atletismo» y su sola presencia, nos hace suponer que hemos de comprobar su actuación y aspirar a ver pronto realidades.

Creemos que bien orientada su labor los resultados serían provechosos y cumpliríamos un deber con nuestra juventud que merece ser preparada físicamente y conseguir de la misma el rendimiento máximo.

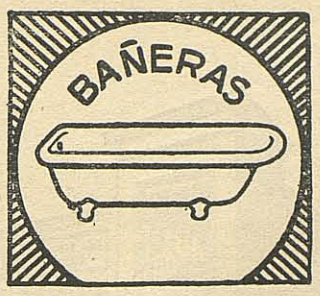
Veamos si el atletismo en nuestra Ciudad va a tomar carta de naturaleza y podremos rectificar esta inexistencia impropia del ambiente tan deportivo de nuestra población, que debe completarse con la educación física, disciplinada y ordenada de su juventud.

A. G. ILERDA - P. Guimet - Paheria, 6 - Teléfono 1822 - LERIDA

CARDONA & MUNNE, S.A.

COCINAS
ECONOMICAS
TERMOSIFONES

Avda DEL CAUDILLO, 39 y 41
y S. ANASTASIO, 1—Tel. 1750



CARDONA & MUNNE, S.A.

NEVERAS
METALICAS
Y CORRIENTES

Avda DEL CAUDILLO, 39 y 41
y S. ANASTASIO, 1—Tel. 1750

TUBERIAS - PLOMO - GRIFERIA • FILTROS DE PRESION para agua corriente

RADIO FIRMO

EXCLUSIVA RECEPTORES ROYAL-INSUPERABLE

LÉRIDA
MAGDALENA, 7
TELÉFONO 2309

JOYERIA
RELOJERIA

Gorné

LO MEJOR
dentro de cada estilo

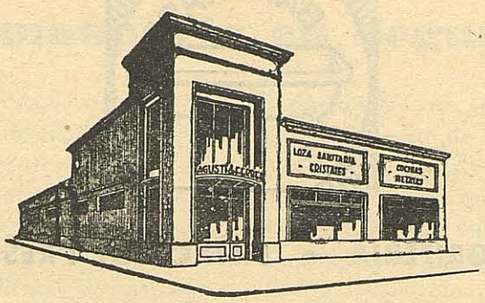
AGUA DE ROCALLAURA

ENFERMEDADES DEL RIÑÓN (mal de piedra)

PIDALA EN FARMACIAS Y COLMADOS

OFICINAS:
PASAJE PRINCIPE VIANA, 12 – APARTADO, 103

LÉRIDA



CUARTOS DE BAÑO

VIDRIOS PLANOS

AGUSTI & FERRER

AVENIDA DEL CAUDILLO, 32 y 34

LÉRIDA

CARBONES BOSQUÉ

LÉRIDA